

tudio; y, hablando de él, decía á sus lectores en Marzo del pasado año (pág. 72): «Tal vez tengamos la fortuna de poder insertar estos artículos en alguno de los números sucesivos; pues resultan tan eruditos, aun desde el punto de vista fisiológico, que creeríamos defraudar á nuestros lectores no dándolos á conocer.» Y, en efecto, los ha publicado todos en el pasado año 1904.

En el extranjero lo han extractado con elogio las siguientes Revistas: *Revista eclesiástica*, de Buenos Aires (Sept. de 1904); *The Catholic World*, de Nueva York; *The Review* (en los números de Febrero-Agosto de 1904) y *Pastoralblatt*, ambas de San Luis de Misuri (Estados Unidos); *Revue Augustinienne* (que actualmente se publica en Bélgica), y *Revue Théologique Française* (Janvier, 1905), de Tolosa (Francia), etc. La Revista de Paris, *Études* (volumen CI, pág. 586), lo calificó de interesantísimo. *Il Monitore ecclesiastico*, de Roma (vol. XVI, pág. 234), después de extractarlo brevemente, lo recomienda con encarecimiento, añadiendo que toda la doctrina allí sustentada, «si dimostra con esuberanza di ragioni e di autorità mediche e teologiche in questa dotta monografia».

Por último, un docto sacerdote belga, residente en Roma, á quien por su pericia en las cuestiones fisiológico-teológicas, encargó un alto dignatario de la curia romana el examen de este Opúsculo, emitió sobre él su juicio en esta forma: «Omnia vera. Res summi momenti, a quibus pendet aeterna salus aut aeterna perditio innumerarum animarum; et quae deberent penitus cognosci a quolibet sacerdote, immo a quolibet homine. Curet omnibus auctor ut hic libellus quamprimum in omnes linguas vertatur et ubique diffundatur. Ut ita fiat, satagant omnes qui zelo animarum incensi sunt.»

En la actualidad, el presente estudio se está traduciendo al inglés, al italiano, al francés, al alemán, y se espera verlo traducido á alguna otra lengua europea.

LA MUERTE REAL Y LA MUERTE APARENTE

CON RELACION A LOS SANTOS SACRAMENTOS

ARTÍCULO I

IMPORTANCIA DE ESTA CUESTIÓN

1. Una cuestión eminentemente práctica y de extraordinaria importancia para la salvación de las almas, y aun para la conservación de la vida del hombre, viene agitándose en nuestros días, habiendo logrado llamar poderosamente la atención de las academias y de los sabios, de los médicos y de los teólogos: ésta es la referente al momento preciso en que realmente muere el hombre, por tener lugar en él la separación del alma y del cuerpo.

2. La cuestión no es de hoy, es bastante más antigua, pues hízose ya cargo de ella en una dificultad el P. La Croix en el siglo xvii, y en el xviii la trató de propósito un español ilustre, el doctísimo P. Feijoo; pero los adelantos de la ciencia médica han vuelto á poner la cuestión sobre el tapete, y numerosas experiencias, obtenidas por múltiples y variados procedimientos, han venido á comprobar que el hombre siempre, ó casi siempre, vive todavía algún tiempo después del instante en que hasta nuestros días vulgarmente se le había dado por muerto.

3. Ahora bien; si el hombre, después del instante en que comúnmente se le cree muerto, vive todavía algún tiempo, mayor ó menor, según la diversidad de complexiones y de las enfermedades y demás accidentes que le afectan, síguese de aquí que durante ese tiempo probablemente se le puede ayudar, no sólo para la salvación de su alma administrándole los Santos Sacramentos, sino también para la salud de su cuerpo, empleando alguno de los diversos procedimientos que para ello se han inventado en nuestros días.

4. Hasta ahora se abandonaba al hombre, teniéndolo por cadáver, desde el instante en que vulgarmente se le daba por muerto: ni se le administraban después de ese instante los Santos Sacramentos, ni se procuraba volverle á la vida, que, probablemente, sólo en la apariencia queda entonces extinguida.

En la actualidad, cada día va extendiéndose más la práctica contraria, y, mediante ella, hanse arrancado á la muerte muchos hombres que eran ya tenidos por cadáveres.

5. El emplear los procedimientos para volver á la vida corporal á los que tal vez sólo en la apariencia están muertos, toca especialmente á los médicos; á nosotros particularmente nos interesa estudiar el modo cómo podremos ayudar á tales hombres, aparentemente muertos, para la salvación de sus almas por medio de la administración de los Santos Sacramentos.

ARTICULO II

NOTABLE ESTUDIO DE ESTA CUESTIÓN HECHO POR LA ACADEMIA DE LOS SANTOS COSME Y DAMIÁN, DE BARCELONA

6. Hace ya más de dos años que con ocasión de un artículo publicado en la excelente revista *Études Franciscaines*, por el Dr. Coutenot, reproducido más tarde por el diario *Libertas*, de Manila, que con tanto acierto dirigen los PP. Dominicos, se nos hizo una consulta sobre esta materia.

7. Nosotros, después de haber estudiado con algún detenimiento esta cuestión, tan difícil como importante, juzgamos necesario consultar, á nuestra vez, el parecer de médicos eminentes, ya que la resolución teológica que á nosotros se nos pedía presuponia necesariamente el esclarecimiento de otra cuestión médica ó fisiológica.

8. Pedimos, pues, el dictamen de la sabia y católica Sociedad Médico-Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián, de Barcelona, valiéndonos para ello de los buenos oficios del célebre médico electricista Dr. D. Luis Cirera y Salse, Presidente del Consejo de redacción de *El Criterio Católico en las Ciencias Médicas*, órgano de aquella Sociedad.

9. Como no podía menos de suceder, dados los católicos sentimientos de aquella insigne corporación, nuestra petición fué con interés acogida, y uno de sus más ilustres miembros, el Dr. D. José Blanc y Benet, Secretario del Consejo de redacción, se encargó de tratar ampliamente la cuestión ante la sección Académica de la Sociedad. Cuatro sesiones (1) fueron consagradas preferentemente á este tema, calificado por el Dr. Blanc «de importante y muy digno de ocupar la atención» de la Academia. En las dos primeras disertó el Dr. Blanc con la solidez y erudición que le distinguen. En la segunda, tercera y cuarta, intervinieron en el debate los Dres. Cirera, Grau y Martí, Ruiz Contreras, Bassols y Prim, Ribas y Perdígó, y Nubiola, tomando, por último, la palabra el señor Presidente de la Academia, Dr. Anguera, «unióse á los señores que habían hablado con anterioridad para felicitar al Dr. Blanc por haber traído un tema tan digno de estudio y por la manera tan completa como lo había desarrollado». (Acta de la sesión del día 29 de Enero.)

(1) Las del 8, 15, 22 y 29 de Enero de 1903.

Acabando de hablar el Dr. Anguera, pidió el Dr. Blanc la palabra para rectificar, y siguió «reforzando la tesis que ha venido sosteniendo estos días de que *nadie muere en aquel momento que vulgarmente se juzga ser el último de la vida, sino algún tiempo después*». (*Ibid.*)

10. Como el Dr. Cirera, en la sesión del 15 de Enero, «después de felicitar calurosamente al Dr. Blanc por el concienzudo trabajo que acababa de leer, le suplicó que dedujera las conclusiones prácticas que de él se podían sacar», hizolo así el Dr. Blanc, y en la sesión del 29 leyó dichas conclusiones ante la Academia, para que los señores presentes «manifestasen sobre cada una de ellas su asenso ó su reprobación. Propuso, pues, que se votase cada una de las conclusiones, y que el resultado de la votación se sirviese consignarlo junto á cada una de las conclusiones el señor Secretario de la Academia, para que así resulte un documento que pueda reproducirse donde convenga». (*Ibid.*)

Leídas y puestas á votación, fueron aprobadas, casi todas por unanimidad, las 16 conclusiones que formuló el Dr. Blanc.

11. Para que se aprecie en todo lo que vale la aprobación de tan docta Academia, damos á continuación los nombres de los eminentes médicos que asistieron á dicha sesión y tomaron parte en la votación: Dres. D. Jorge Anguera y Cailá, D. Luis Cirera y Salse, D. Isidoro Pujador y Faura, D. Juan Rovira y Vendrell, D. Hermenegildo Puig y Sais, D. Lino Jordá Batiller, D. Joaquín de Riba, D. Juan Ribas y Perdígó, D. José Boniquet y Colobrans, D. Antonio Gatell, D. Alejo Civil y Bognuá, D. Eusebio Grau y Martí, D. Pedro Nubiola y Espinos, don José Ruiz y Contreras, D. José Blanc y Benet, D. Pelayo Fontsarà, don Agustín Bassols y Prim y D. José A. Masip.

El Dr. Blanc tuvo la delicadeza de enviarnos copia de sus disertaciones, de las actas de las sesiones y de las conclusiones aprobadas.

12. Todos estos interesantísimos trabajos han visto con posterioridad la luz pública en *El Criterio Católico en las Ciencias Médicas*, en los números de Mayo-Agosto del año 1903.

Y ellos han sido el sólido fundamento que nos ha servido de base para nuestra investigación sobre la materia, tanto en el presente estudio como en el caso (1) que publicamos al final del segundo tomo de la obra *Casus Conscientiae*, de Gury-Ferrerres (Barcelona, 1903).

Aprovechamos esta ocasión para dar públicamente las más expresivas gracias al Dr. Blanc, al Dr. Cirera y á toda la insigne Academia, por el eminente servicio que han prestado á la causa de la Religión y de la Ciencia.

(1) Este mismo caso propusimos á nuestros discípulos, y fué resuelto en el Colegio Máximo del Jesús (Tortosa), donde escribimos, el día 27 de Mayo de 1903, en la conferencia que, semanalmente, con asistencia de los sacerdotes y de todos los teólogos, suele tenerse; habiendo sido disertante el P. Jaime Pujula, y arguyentes los PP. Luis Canudas y Ramón Lloberola, profesores que han sido, los dos primeros, de Fisiología, en nuestros Colegios de Valencia y Buenos Aires, respectivamente; y el tercero, de Psicología experimental, en el Colegio nuestro de Barcelona.